

Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal & La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez & Redactores los que vayan saliendo Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Verá la luz cuando lo dejen, pero de-seando ser leido de tútili mundi hará lo po-sible por salirá la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables entimos, o sea el precio de dos churro. Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosones que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó séase una peseta columnaria y tendrán buen humor un dia á la semena por especio de medio dia á la semana por espacio de medio año. Si vistedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorrones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de cos-

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tra-tará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se aumite la colaboración de cuantos es-tén identificados con el progressos que es-

tén identificados con el programa que an-tecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficien-te el Director con la de su suegra.

LA MAYORÍA CACIQUERA DEL AYUNTAMIENTO

Quéjase amargamente Camo, y encuentra in-explicable en su *Diario* la actitud del clero y de los clericales votando en las últimas elecciones la candidatura administrativa, contraria á lo que significa en el Ayuntamiento la mayoría caciquera, sin tener en cuenta que ésta es fiel á las tra-diciones religiosas de Huesca, y se compone de individuos que pública y privadamente son bue-nos cristianos. Más inexplicable le parecerá dicha actitud, si nosotros añadimos que nos honramos con la amistad particular y cariñosa de todo el Ayuntamiento, desde el alcalde hasta el último concejal.

Y sin embargo llovía, Sr. Camo.

Ni el clero, ni nosotros los clericales, esto es, los más prácticos y concienzudos entre los católicos, podemos fácilmente contentarnos con solas exterioridades que no garantizan bastante lo que haya tras ellas, en tiempos tan difíciles y confusos como los que alcanzamos. Con esa lógica también podría exigírsenos adhesión (¡ave María Purísima!) al caciquismo, el cual, en eso de evitar conflictos estrepitosos y á la luz del día, hasta cierto punto y por la cuenta que le trae, casi po-dría pasar por persona decente, si *El Diario* no lo echase tantas veces á la calle en paños me-

Aclarémoslo esto con dos cuentecillos.

Cuentan de unos buenos señores que proponían para una mitra á un cierto religioso de quien decían que era sapientísimo, ejemplar y celosísimo, distinguidísimo por su don de gobierno... y que, sin embargo, nunca pudieron recabar del Superior otra respuesta que la siguiente: si, pero bailó en Sevilla.

Y también cuentan que á principios del siglo pasado un artista italiano se presentó en nuestra Catedral ofreciendo sus servicios, y quedó encantado al verse recibido por todos y cada uno de los canónigos con la afabilidad, cultura y buenos modos propios de tales personalidades; pero en cuanto se enteró de que el acuerdo capitular le

había sido adverso, exclamó: la canónica bona. la Cabilda mala.

Ahora bien, amigos concejales, tanto los que se quedan, como los salientes y entrantes de la mayoría caciquera ¿están ustedes seguros de que no han bailado en Sevilla, de que no son Cabilda mala? Nosotros suponemos que así lo creen de buena fe, porque los contamos en el número de aquellos que si hubieran tenido conciencia clara y justa de lo que como caciqueros significan, ni nunca lo habrían sido, ni lo serían un minuto más. Pero se equivocan ustedes de medio á medio. La opinión tiene pruebas irrefragables para pensar de muy distinta manera. Véanlas us-

Durante largos años nos ha demostrado el caciquismo que nunca fué buen cristiano y siempre ha sido un mal gobernador y administrador en todos los órdenes de la vida pública. Hijos naturales y legítimos son ustedes del caciquismo; luego forzoso es concluir que sobre sus cabezas pesa esa maldición. No hay nada más brutal que un hecho, como dicen los franceses, y por lo tanto, á donde quiera que vayan, esa tacha los seguirá cual la sombra al cuerpo. No tienen ustedes escape.

Pero este concepto alcanza á todos los caciqueros en general, y ahora nos conviene fijarnos en algo que pertenezca á la característica del grupo al que nos referimos; por ejemplo, en las elecciones que lo han engendrado. Aparte del triunfo legal, para el caciquismo lo único positi-vo, qué apreciación moral merecen, qué cacho de honra pueden darle las últimas elecciones caciqueras? A ningún mediano observador de la psicología de las muchedumbres se le oculta que la caciquera acude á las urnas en manada; así como suena, en manada. Primero, porque además de los consabidos votos inconscientes, van muchos atados de pies y manos por intereses creados ó por crear. Segundo, porque la otra pequeña parte de votos que contribuyen al dios éxito, y á los que ontológicamente no se les puede negar conciencia ni independencia, va también ciega, completamente obsesionada por el mal espíritu del caciquismo: obsesión de que pocos caciqueros se libran aunque sean concejales.

Así, pues, señores de la mayoría, no se forjen ustedes ilusiones, aunque se vuelvan locos, no podrán evitar el encontrarse en su camino con algunas miradas de enojo, tal vez desdeñosas, y lo que todavía es más mortificante, con guiños picarescos. Su ser caciquero y el engendro electoral de donde proceden no los capacitan para alcanzar las simpatías y confianza que se necesitan para ejercer su cargo con aquella satisfacción interior propia de los buenos soldados. En fin, que por su bondad personal privada serán canónica bona, pero como entidad colectiva municipal, resultarán Cabilda mala; que sus méritos personales serán todo lo relevantes que se quiera, pero que les sucederá lo que al que bailó en Sevilla. Así son las cosas, y no hay más remedio que aguantarse y resignarse: tal es el triste sino de todos los caciqueros, lo mismo de los que lo son de corazón, como de los que sólo lo son temporalmente y en apariencia.

Sin embargo, como quiera que lo último que se pierde es la esperanza, á nosotros nos quedan dos que nos consuelan. La de que no todos los caciqueros son tan malos como el caciquismo; si así no fuera esto sería un infierno. Y la de que ustedes, por su buen sentido moral y religioso, su rectitud y equidad nativas, su buena educación é instrucción, se olvidarán de ese maldito ser de caciqueros que tanto los afea, para poder portarse en su gestión municipal, ante todo y sobre todo, como buenos cristianos y buenos os-

censes.

Amigos de la mayoría, si así lo hiciereis, Dios os lo premie, y si no os lo demande.

LA COMEDIA EN TRES ACTOS

Los ediles honorables

Primer acto. El cacique: Ese manifiesto de los reaccionarios conjuncionados no puede pasar. La ofensa que en él se infiere «á la honradez sin mancilla de nuestros munícipes» es inaguantable. El agravio no puede quedar impune; no quedará No somos nosotros (los de El Diario) ¡qué habéis de ser! los llamados en primer término á ocurrir (vaya que ocurrencias) á la defen-

sa de la representación popular».

Un redactor: No se enfade, D. Manuel; tranquilícese. Verdaderamente esos reaccionarios le han armado un trapatiestos de mucha transcendencia, pero tenga paciencia á que regrese Gaspar, y él se encargará de poner las cosas en su lugar. Realmente lo sucedido es una injusticia; porque después de andar nuestros ediles milagreando con afán entusiástico, con viajecitos á Madrid, con banquetes transcendentales en bien de la ciudad, haciendo milagros, quieren empañar la brillantísima labor administrativa, de cuyos abundantes frutos y generosidades distrutan los pacientísimos oscenses... Nada, nada... hay que someter á esos señores del manifiesto, á las enconadas iras de la representación popular ul-

Uno de la tertulia: Caballeros, á mí me parece que la cosa no es para tanto, y que Gaspar, cuando se entere de lo ocurrido, no le gustará esa orientación fastuosa y horripilante que no

tiene ni pies ni cabeza.

El cacique: Repito, señores, que el agravio no puede quedar impune y no quedará. Gaspar hará en el Ayuntamiento cuanto yo le mande, y la Corporación le seguirá en cuanto le proponga.

¡No faltaba más, que cuando se cierne la tempestad me dejaran en descubierto!

Corre, entre los interlocutores, la noticia de la llegada de Gaspar, y sin tiempo para sacudirse el polvo del camino, convoca á los honorables ediles á sesión extraordinaria.

Acto segundo. Soliloquio de D. Gaspar: Trágica terminación. «Un cadáver ha quedado en el salón de sesiones del Ayuntamiento. Séale la tierra leve». Así lo cuenta el cronista de El Diario de Huesca.

Señores Concejales de la mayoria: Ese manifiesto que ha circulado profusamente por la ciudad lastima nuestros prestigios corporativos. Todas las deficiencias que se señalan hallábanse vigentes desde días muy añejos. Muchos de los firmantes de ese manifiesto pasaron por esta casa y no dejaron huella alguna de sus iniciativas (1).

Enorme es la injusticia que resplandece en ese manifiesto, pero el agravio resulta más doloroso si se tiene en cuenta que entre los firmantes figura un concejal, D. Cecilio Martínez, que nos abandona y nos entrega. (El cadáver de este concejal, de cuerpo presente en la sala, incorpórase rápidamente, y ante el asombro de sus compañeros toma la palabra en defensa propia). Buenos días, señores. Los muertos que vos matáis

gozan de buena salud.

Comienza el tercer acto: Aquí estoy porque he venido. Pude hacerlo acompañado de los cuarenta firmantes de ese manifiesto para que oyeran vuestras acusaciones, pero como ni ellos ni yo obedecemos al cacique ni hacemos comedias en la vida pública, no nos hemos querido molestar en venir hasta que me contó vuestro órgano en la prensa que me habiais dejado cadáver y tendido aquí, en la sala del Ayuntamiento. Porque habéis de saber, hermanos fratricidas, que me habéis matado, que esta solemne sesión, es ni más ni menos, que un aparatoso acto político, impropio de esta Corporación, ordenado por el cacique, y ha dispuesto de vosotros como ha dispuesto de otra corporación para otros menesteres políticos. Por qué, decidme, en qué parte del manifiesto se ataca á nuestra honorabilidad? ¿Qué tiene que ver, ni qué pito toca aquí la injuria gravísima del exauditor de Marina que calificó de prevaricador á un gobierno señalando el artículo del Código que lo castiga, con el contenido de ese manifiesto? No, aquí y fuera de aquí todos somos honorables, todos somos buenos, mientras no se demuestre lo contrario. Más aún, mis compañeros firmantes y yo, nos honramos con la amistad particular de todos vosotros; sois nuestros convecinos, nos relacionamos en la vida social todos los días, y nos unen, con algunos, vínculos de parentesco. Somos del mismo pueblo y circula por nuestras venas la misma sangre ¿Cómo habíamos de mortificar ni dirigir injuria alguna que repercutiera contra nosotros mismos? ¿Qué hay, qué queda, si así es, en este asunto? Ya lo sabéis, es el veneno caciquil que agita y consume nuestras energías, que divide y esteriliza toda iniciativa fecunda para el progreso de Huesca; es que la ciudad, no lo dudéis, necesita para su buena administración el concurso de todos,

⁽¹⁾ Efectivamente; cualquier edil de minoría despliega iniciativas frente á una mayoría continua y abrumadora de polichinelas que se mueve automáticamente, según tire de los hilos el maese Pedro de las pildoras.

Y si nos dice el verboso y ocurrente tramoyista de la comedia que estamos reproduciendo, que también algunos firmantes formaron, en tiempos, parte de una mayoría, le recordaremos que para evitar que las desplegaran les armó el de los hilos, al ver que se los arrancaban de las manos, una zancadilla é hizo que el Gobierno de S. M. los enviara á freir buñuelos, volviendo otra vez á ocurar los rijos sillones aquellos Marionetas que se dejaban manejar al estilo de los actuales.

para que no haya preferencias entre productores, consumidores y abastecedores, y que todos aporten al acerbo común, el tributo que les corresponde y la cooperación desinteresada que reclama con mucha necesidad.

Otro día hablaremos de las cuentas galanas con que Gaspar adorna á los Ayuntamientos de significación camista. Pueden los de la galería

retirarse La comedia terminó.

Caso fulminante de caciquismo

Ocurrió en una sesión extraordinaria del Ayuntamiento.

No parece si no que de hoz y coz se coló en

ella el cacique con su mastin El Diario

Y hubo, de consiguiente, soberbias tragicómicas por todo lo alto de lo ridículo, y por todo

lo bajo de la insensatez

Gozo moroso y semisalvaje ante la sangre de una víctima no ya real y verdadera, sino simplemente imaginada, sólo para dar satisfacción á deseos ruines y malsanos. Atrocidad impía y sectaria intrusándose en

las sagradas funciones episcopales, nota indubi-

table de la caciquería histórica.

Por Dios, señor Gobernador, sírvase usted estimular el celo de la Junta de Sanidad para que estudie el desinfectante que sea más á propósito á fin de purificar la atmósfera corrompida que respiramos.

¿Y esta es la luz que se nos ha traído de una reciente visita à la ville lumière?

¡Ay, ay, ay, Mairalé, qué bobín ha vuelto usted!

Sospechamos que, hoy por hoy más tiene que perder en Fornillos que en París.

Cuidado con Fornillos!

El año pasado, Fornillos se montó en las narices del cacique.

Este año, Fornillos se le ha atragantado á

usted.

Ahora se nos dice que la información dada por El Diario de esa sesión extraordinaria, es

exagerada y mentirosa.

Lo creemos sin dificultad ninguna, y estamos dispuestos á salir por la honorabilidad maltrecha del Ayuntamiento, después que éste salga á defendérsela contra El Diario.

eubra equivogos

Sois y os llamáis católicos, y aun añadís, viejos sin saber, sin duda, que con esta palabra se indica á unos cristianos disidentes ó sectarios. ¿Y quién lo niega que seáis católicos? No podemos daros ni quitaros el diploma ó patente de tales: algunos son edificantes en su vida privada y pública; pero en la vida política y como políticos caciqueros lo sois hasta donde os permite y tolera el cacique y jefe de vuestra mesnada; esto es que lo sois hasta cierto punto, no con las reglas prácticas y demás altísimas enseñanzas dadas por quien puede y tiene autoridad, para ello, á los católicos á fin de que las obedezcan sin resistencia alguna y sin leal consejo que valga, si no que lo sois con las reglas y programa de las izquierdas de Moret-Canalejas que aceptasteis en Zaragoza en aquel día grande para la falsa libertad y que emocionó é indispuso en su salud al senador y jefe hasta el extremo de verse precisado, (por canguelo, dijeron algunos) á delegar su representación, en el banquete, en el señor Batalla para que en nombre de los liberales, exrepublicanos, de acá, se abrazase á aquel programa ó monserga que ha rechazado la opinión sana y de orden de la nación.

¿Y en qué consiste ese programa? No es nada

que digamos: 1.º Liber Libertad de cultos, ó sea, que es lo mismo adorar á nuestro Dios del Sinaí y del Calvario y á nuestros Santos Patronos, que al zancarrón de Mahoma.

2.º Concubinato ó matrimonio civil, ó sea

por detrás de la Iglesia.

3.º Reducción y supresión de las órdenes y

congregaciones religiosas.
4.° Secularización de cementerios ó enterrar á los católicos con los judíos, moros, perros y gatos, etc.
5.º Enseñanza laica ó sin Dios ni religión

alguna y otras zarandajas.

Y este programa atentatorio á los derechos de Dios y de la Iglesia, y esas enormidades que conturbarían la nación de sólo intentarlas y provocaría una guerra religiosa, es lo que, sin saberlo, votaron en la elección del día 2 de Mayo los que lo hicieron votando la candidatura de los liberales, aunque se denominen cristianos viejos, y esas mismas enormidades favorecían aquellos señores que buscaban el abstenerse y que pretendieron asesorar lealmente acerca de la inoportuna intervención del clero en la contienda electoral bajo especiosos pretextos, ya pasados de moda, y más á la altura á que han llegado las cosas

Señores liberales: ¿sois católicos y aceptáis las reglas prácticas y demás sapientísimas enseñanzas oportunamente recordadas por nuestro bondadoso Prelado? ¿Si? Con vosotros vamos.

Anteponéis á ellas el programa anticatólico del bloque de la izquierda de Moret-Canalejas?

Contadnos siempre en lucha contra vosotros, y á nuestro lado el clero todo, de otro modo resistiría enseñanzas que no puede desoir (y sería ofensa el suponerlo) sin hacerse antes reo de traición á la Religión y á la Patria que recientemente ha dicho el Papa Pío X que en la actualidad felizmente gobierna la Iglesia.

Fuera equivocos.

!CURIOSONES;

Escandalizanse algunos caciqueros (por supuesto, con el más puro celo farisaico) de que EL Alma de Garibay no aparezca sujeta á la censura eclesiástica, y nosotros, que no queremos que á nadie se le pudra ese escándalo en el cuerpo, satisfaremos la curiosidad de todos con una explicación bien sencilla. Hela aquí.

Así como los jurisconsultos dicen distingue los tiempos y concordarás los derechos, nosotros, á nuestra vez, decimos: cada cosa en su tiempo y los nabos en Adviento. Por eso hemos creído que, á la hora presente, lo que más convenía á nuestra causa, era que viniésemos al estadio de la prensa sin más armas que un sixtro, unas castañuelas y una escoba. Como no sea al que asó la manteca, á nadie le podía ocurrir que unos clericales de nuestro calibre habían de irle á su venerable y queridísimo Prelado con esos ruídos y esos polvos

Eso es lo que hubieran querido el cacique y

su papelote, vernos cerca del señor Obispo, para poder decir ellos con visos y apariencias de razón: «con esta sonaja nos viene *el obispo*; este es-

cobazo nos ha dado el obispo».

Pero se llevan chasco. Las sonajas y los escobazos son de la propia, exclusiva é inalienable propiedad de El Alma de Garibay; ella reivindica para sí sola esa propiedad, una y mil veces; á nadie cede el honor de blandir las armas que se ha escogido; su sixtro, sus castañuelas y su escoba, sus armas de guerra, son suyas, enteramente suyas.

No sigamos más adelante, porque estas delicadezas no están al alcance del caciquismo. Si lo estuvieran ¡buena cuenta daría de ellas! ¿Cómo? ¿buena cuenta, hemos dicho? Pues es un decir muy equivocado. El caciquismo nunca ha dado cuentas. ¡Ay del día en que tenga que darlas de todas sus malversaciones en lo sagrado y en Io

profano.

Satisfagamos ahora á otros curiosos impertinentes que nos muelen á preguntas.

-¿Cuántos son ustedes? nos dicen.

—Muchos; de aquí y de fuera, de este mundo y del otro

-¿Por qué no dan ustedes sus nombres?

—Por veinte y cinco razones.

—Diganlas ustedes.

—La primera, porque no nos da la gana.

—Basta.

—No basta. Porque es preciso que ustedes tomen nota de que nosotros hemos salido de la tierra espontáneamente como los hongos; en una tierra que estaba muy en sazón, y bien abonada.

Nos movemos de tal manera que los que escribimos en esta página, no sabemos, ni nos importa saber quién escribe en la siguiente. Que esto no obstante, todos somos unos porque no obedecemos más que á las sugestiones de nuestra propia conciencia...

—Con lo cual nos fastidian ustedes.

—¡Cabalito! Por razones de salubridad pública.

POBRE GASPAR!

¡Qué cláusula testamentaria, en lo que podemos llamar su despedida del Municipio, tan desagradable para usted, cual es la de haber de enviar una comunicación al excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo con motivo de una circular dirigida á su grey en cumplimiento de un deber apostólico, y cuyas manifestaciones, dice usted, que «autorizan la suspicacia y el equívoco».

Los de la yedra la ríen á mandíbula batiente, son implacables, no lo pueden tragar, bien lo sabe usted, sin que se lo recordara su enemigo C.l.s; yo también se lo voy á decir en confianza; aquello de las Municipalerías lo ha contado á EL ALMA DE GARIBAY uno de los de la parte opuesta á su fracción; otro día, y en secreto, le comunicaré mi sospecha de quién es, pero á condición de asesorarme con sinceridad en un asunto que acaso conozca usted muy bien, y que pondría al rojo blanco á sus contrarios.

¡Ay, ay, ay, don Gaspar, ya le han dado que rascar!

La última sesión extraordinaria (eminentemente política, señor Gobernador, sobre lo cual le llamamos la atención), intrusándose además en las funciones y misión docente episcopales, (sin duda se contagió usted con el buen senti-

do de los que pretendieron asesorar lealmente) será el gusanillo que corroerá toda la vida su conciencia, y más en usted, que siente en católico rancio, neto y tradicionalista de abolengo; y aun cuando el próximo Diciembre lo hará diputado provincial su amigo personal el cacique porque pretende desagraviarlo, y aun endulzar-lo, de las amarguras que quizá haya devorado por la fidelidad y lealtad con que le ha secundado en el Municipio. Con todo, estoy seguro de que no le satisfará esa prebenda que, por otro lado, bien ganada tiene; siempre lo de la sesión consabida y más el oficio al reverendísimo Prelado, por mal aconsejado, le harán tilín, y andará usted cariacontecido, como Vilas, según El Chiflete; mas, consuélese, va en buena compañía; con éste no se gastan las 800 pesetas en cinco días de estancia en la corte

¿Y cómo no se le ha ocurrido á usted en su elocuente y fascinador discurso ni al Municipio del voto de censura, pedir otro para EL ALMA DE GARIBAY que tuvo la bromita de revelar ese insignificante derroche? O por lo menos explíquelo

en detalle que será curioso.

Atended, obreros que estáis sin trabajo y no podéis llevaros un mendrugo de pan á la boca. En cinco días 800 pesetas, ó sean 32 duretes, ó 160 pesetas, ó lo que es igual, 640 realetes por cada día

Lectores queridos, por caridad, avisad á Corrusço, que venga por esos... calabres.

Pitorrerías plautonescas

A Cachano
escritor muy campechano,
quiero yo felicitar;
y le advierto
que escribió con mucho acierto
su «FESTÍN. .» de Baltasar.

Si supiera
«Plauto» amado,
escribir de igual manera
que Cachano el afamado,
te reirías
leyendo pitorrerías.

Son capaces
los «audaces
soberbiosos é irredentos»
de ajustarte
y contarte
unas cuentas y unos cuentos

Porque seas mercenario de El Diario no te azares: llévalo todo con calma aunque del festin El Alma sea el Mane, Thecel, Phares.

Ratoncillo,
del felino monaguillo:
si te quejas
y te dan una sotana,
llama al son de la campana
á Cachano con dos tejas.

CACHANICO.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA